





Adiós al Compañero

Por Raúl Morales Alvarez

Agustín Rodríguez recibió la última carta que escribió Manuel Gendarillas. Su último mensaje fraternal —un telegrama donde expresaba interés y preocupación por la salud de mi mujer—, me fue entregado en Quillota, donde ahora he detenido mi errante tienda nómada. Ambos sucederes ocurrieron el 17 de abril. Instantes después la muerte asesinaba a Gendarillas, clavándole hondo y casi con cariño el cuchillo fino de un infarto cardiaco. Así se extinguía su admirable vida a los 80 años de respiro, una cuantía que para algunos abulta demasiado. Pero la cifra en su caso, sólo decía qué laya de gallarda capitana a puro corazón había conquistado Gendarillas, con victorias y derrotas ganadas mano a mano.

Fue mi compañero durante 55 años cañales, comenzados a contar desde que en 1929 ingresé al periodismo, entrando por la puerta de "El Mercurio", obligándome a señalar que la veterania de Gendarillas en el oficio era mayor que la mía y aun superior a la de Gendarillas la de Hugo Ercilla Olea. Ya no están al fácil alcance de la vista los personeros de este rango, de veras orgulloso. Me parece que los auténticos sobrevivientes finales, como lo era Manuel Gendarillas, somos Pedro Oporto Vera, Luis Enrique Délano, Hugo Ercilla, Pancho Coloane, Diego Muñoz, José Manterola y Raúl Morales Alvarez, agarrando en el camino, un poco de soslayo, a Enrique Munita Whitaker. Por eso yo le decía a Gendarillas

que éramos los últimos gerifaltes que custodiaban al diarismo, sagradamente, como el cáliz a la hostia, precisándolo, entonces, con la jerarquía de una pasión verdadera, cosa que hoy parece no entenderse. Lo reitero por un motivo simple. La pasión no puede enseñarse. Sólo se la siente. Únicamente los que la tienen deberían matricularse bajo una rectoría que los especialice, señalando que por sentir esa pasión inabdicable Gendarillas obtuvo en 1962 el Premio Nacional de Periodismo, dos años antes de que yo luciese el mío. Creo que este es el drama que les pena a la mayoría de los actuales alumnos de periodismo.

Gendarillas era también poeta de rotundo verso claro. Con sus rimas, como un himno en boca, alborotamos en la bohemia de otro tiempo, hace más de medio siglo, en tren de mosqueteros y corsarios, esgrimiendo feroces mandobles, acudiliados por el jefe del Fotografiado de "El Mercurio", el inimitable Enrique "Flaco" Ramos. Es la imagen que Manuel Gendarillas domicilió en un poema para los no-me-olyides:

En la calle de Santa Filomena /yo te he visto vestido de Artagnan, /abatiendo el baluarte de la noche /con tus diez culebrinas de coñac.

Este era el querido compañero que se ha ido. Su ausencia nos duele, nos pesa y nos destroza. Sólo ahora advertiremos que sin Gendarillas el mundo estará siempre más vacío.

Adiós al compañero [artículo] Raúl Morales Alvarez.

AUTORÍA

Morales Álvarez, Raúl, 1912-1994

FECHA DE PUBLICACIÓN

1984

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Adiós al compañero [artículo] Raúl Morales Alvarez. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile